

EVALUACIÓN DE LA LECCIÓN MAGISTRAL DENTRO DEL PERFECCIONAMIENTO DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO

Por CARLOS SALVADOR GARCÍA
y GONZALO VÁZQUEZ GÓMEZ

1. *Introducción*¹

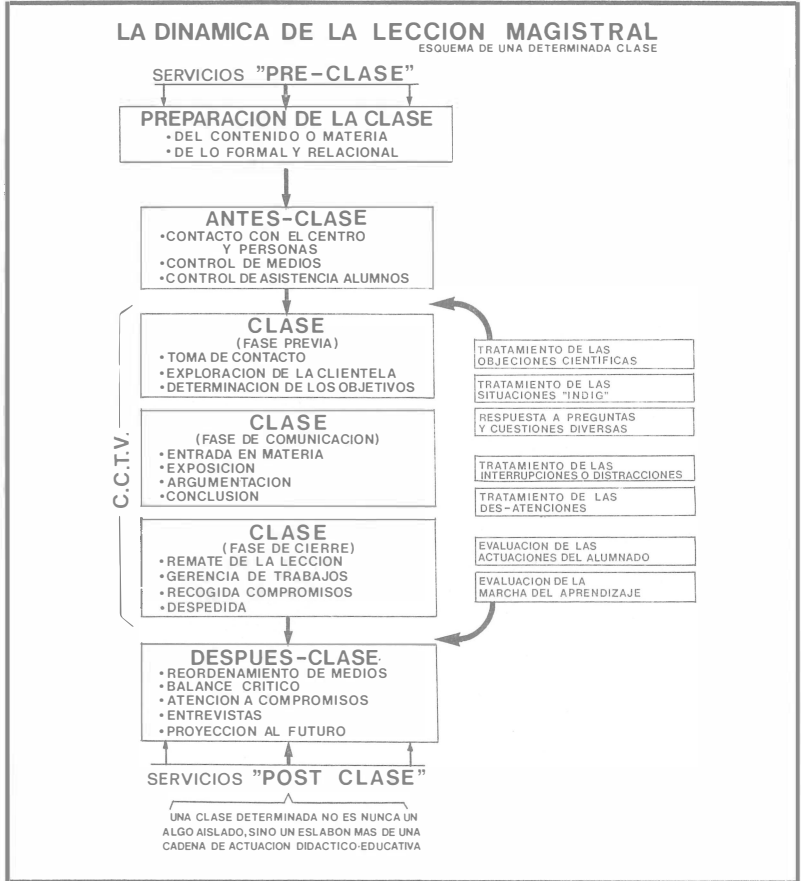
La lección magistral ha sido durante años, y aún lo sigue siendo, blanco de numerosas críticas. Sin embargo, es una realidad el que la lección magistral ocupa un lugar preeminente en la actual docencia universitaria.

El hecho de que exista una contribución original por parte de una persona en una determinada materia no garantiza de antemano que sea capaz de comunicarla de forma que se entienda y que sea un agente de motivación para el alumno hacia esa disciplina.

Basta tener en cuenta las características y la función de la lección magistral, y la dinámica propia de este método de enseñanza (Anexo 1) para comprender la dificultad de alcanzar una realización óptima.

Sin embargo, no debemos pasar por alto, que la mayoría de las veces el problema radica en que el profesor está bien dispuesto a preparar un trabajo inmediato: la clase del día siguiente o las de una semana. En cambio, apenas suele relacionar esta tarea con la que va a desarrollar a lo largo del año lectivo y muy pocas veces se plantea su cooperación en la integración de los conocimientos que va alcanzando el alumno. Y es obvio que, si falta una planificación

¹ Este trabajo está basado en una experiencia realizada por el ICE de la Universidad de Navarra durante el curso 1971-1972.



NOTA. Esquema original de D. Carlos Salvador.

del proceso de enseñanza, no es posible conseguir un aprendizaje duradero y bien integrado en la estructura cognoscitiva de los alumnos.

Consecuencia inmediata de esa falta de planificación es un fenómeno muchas veces detectado: la diferencia de ritmo en la exposición de los temas, desde principio a final de curso. Como es lógico, el no dar toda la materia es sólo uno de los problemas: poder evaluar cómo se van alcanzando las metas establecidas, coordinar las clases con otras actividades, etc., son otras consecuencias de una buena planificación sobre cuya importancia no queremos dejar de insistir.

Volviendo de nuevo al acto de una clase, al acto en que se da una lección magistral, no vemos, pese a todo, que haya razones suficientes para descartarlo como método educativo.

La persistencia de la lección magistral a lo largo de la historia, a pesar de los múltiples ataques que se le han lanzado, no deja de ser significativa. Las críticas más inteligentes han sido dirigidas más bien contra el modo de impartir las lecciones magistrales, que a su misma esencia y necesidad.

2. *Enfoque metodológico general de la evaluación*

En un plano metodológico no puede mejorarse ni perfeccionarse algo que no sea capaz de ser evaluado, sea de una forma directa e indirecta.

Por ello es por lo que nos hemos planteado el problema de "evaluar" la eficacia y resultados obtenidos de la lección magistral, como método fundamental de enseñanza.

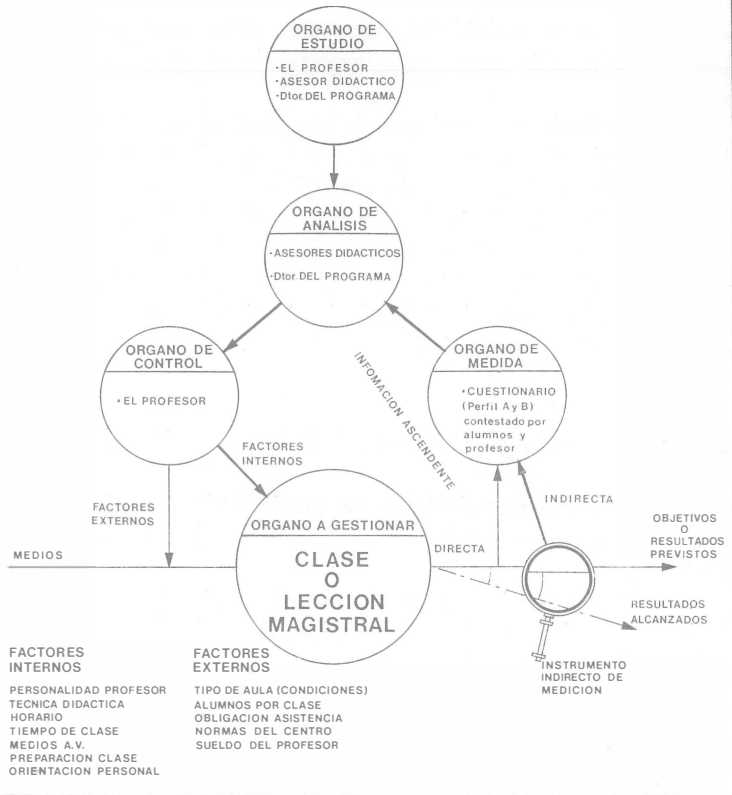
La evaluación es un concepto que abarca mucho más que la simple medición, incluyéndola, siempre, sin embargo, desde un punto de vista científico.

Sabemos que en los métodos de enseñanza el problema de la efectividad o eficacia de un método no es fácil de analizar en términos concretos, por la dificultad que entraña establecer comparaciones y obtener los datos precisos que justifiquen la pretendida evaluación.

Sin embargo, para aplicar cualquier técnica de mejora de métodos de trabajo es necesario realizar una estimación, mínimamente fiable acerca del estado de situación actual o de partida, en orden

LA DINAMICA DE UNA "GESTION"

ESQUEMA PARTICULARIZADO



NOTA. Esquema original de D. Carlos Salvador.

a poder estimar la situación prevista. Esto nos permitirá establecer el balance significativo de resultados, de manera que tenga lugar la retroacción adecuada en orden a alcanzar el objetivo deseado con la menor desviación posible. Hay que hacer, podría decirse así, una verdadera "gestión", que es más que medir o cifrar, y más que evaluar.

Sabemos que emitir un juicio absoluto de la eficacia de una "clase o lección magistral" es prácticamente imposible, ya que ésta no sólo depende del profesor (factor interno), sino también de los alumnos a los cuales se dirige, e incluso de las condiciones y circunstancias en las que se encuentran ambos colocados (factores externos). Sin embargo, seguimos en la idea de que cualquier esfuerzo o intento de evaluación por aproximativo que sea es siempre mejor que la pura intuición (Anexo 2).

Tres caminos pueden utilizarse para la evaluación de la eficacia docente:

- a) por el producto conseguido,
- b) por el valor pronóstico de las aptitudes del profesor,
- c) por observación directa y/o indirecta del comportamiento docente.

Aun pensando que lo mejor sería contar con los tres procedimientos integrados, hemos elegido el último como más adecuado a nuestra intención.

En este sentido, se ha utilizado, como instrumento de evaluación un cuestionario que ha sido contestado por los alumnos, y por los profesores a los que se ha extendido la experiencia.

Fases a seguir en la evaluación de la Lección magistral. — Son las siguientes:

1. Motivación y selección de los profesores.
2. Realización de las encuestas.
3. Proceso de datos y elaboración de perfiles.
4. Entrevista de fijación de objetivos.
5. Grabación de las clases.
6. Medición del aprendizaje.
7. Observación de la clase.
8. Evaluación final.

Motivación y selección de profesores. — El número de profesores viene limitado por el número de horas de utilización del aula “experimental” (ver fase 5). En nuestra experiencia del último trimestre del curso 1971-1972 hemos contado con dieciséis profesores pertenecientes a tres Facultades universitarias (Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias de la Información) y a una Escuela (de Asistentes Sociales) integrada en la propia Universidad. En todo caso, la decisión acerca de los profesores que iban a participar en la experiencia fue tomada de una manera totalmente autónoma. Para ello, se realizó una entrevista individual con cada uno de los profesores predispuestos a la experiencia, quienes expresaban su grado de interés por la misma. Como la demanda fue superior a la capacidad de utilización del aula, se hizo preciso realizar algún tipo de selección. Criterios determinantes fueron el grado de interés manifiesto y la ausencia de circunstancias excluyentes —hubo que rechazar a un profesor cuyos alumnos superaban en número a la capacidad del aula y a otros dos porque, a esa altura del curso, habían concluido las lecciones magistrales y utilizaban el seminario como técnica de trabajo—.

Realización de las encuestas. — Esta fase presupone tener a punto un cuestionario convenientemente diseñado. Dicho documento inculiere al que deba contestarlo —alumno y/o profesor— sobre una serie de cuestiones relativas a la lección magistral o clase propiamente dicha. Incorporamos aquí la pregunta núm. 6 del cuestionario²:

Las *clases* están bien *estructuradas*. Se ve con claridad cuáles son las ideas y datos principales y cuáles los que tienen importancia sólo secundaria, así como las relaciones existentes entre unos y otros.

- ¿Siempre? (1).
- ¿Habitualmente? (2).
- ¿Con frecuencia? (3).
- ¿Pocas veces? (4).
- ¿Nunca? (5).

² Las cuestiones cubren un aspecto muy amplio tocando puntos referentes a instrumentos de comunicación (voz, escritura en la pizarra, etc.), contenido, claridad ... de la información, conexión con temas vitales, aprendizaje de hábitos de trabajo intelectual, etc.).

Después de la presentación y explicaciones adecuadas, cuando la encuesta se haga a través de los alumnos, se les deberá motivar para que su participación sea consciente, objetiva y sin prejuicios.

Los alumnos, y también el profesor, llenan de esta manera una Hoja de respuestas que permite codificarlas rápidamente.

Las respuestas de los alumnos son anónimas, si bien se recogen algunos datos de tipo indicativo como son Facultad, curso, asignatura y sexo.

Proceso de datos y elaboración de perfiles.— Para realizar los cálculos numéricos de la encuesta que desde luego pueden hacerse a mano, es conveniente, si el número de alumnos es superior a 20, el hacerlo con la ayuda de un ordenador.

En nuestro caso contamos con un “programa” ya preparado que da para cada ítem del cuestionario, lo siguiente:

Lista resumen de respuestas de cada alumno.

Número de contestaciones a cada respuesta (frecuencia absoluta).

% de contestaciones a cada respuesta (frecuencia relativa).

Media aritmética.

Desviación típica de muestra.

Desviación típica estimada de la población.

Intervalos de confianza de la media, a número de contestaciones de 95 y 99.

Una vez obtenidos los datos del ordenador (alumnos) y los de la hoja de respuesta del profesor, se pasan a la “hoja de resultados de la encuesta” (perfil A), que da un perfil operativo que permite distinguir las cualidades más deficitarias, a la vez que la discrepancia de criterios entre la opinión emitida por los alumnos y el criterio de autovaloración del profesor.

Con una flecha (↓) se marca en cada ítem el valor medio aritmético de las respuestas de los alumnos, con un punto (.) se marca la respuesta del profesor.

En rojo o en verde se marcan las discrepancias significativas al nivel elegido (N.C. 95 o. 99), entre las opiniones del alumno y profesor.

Este perfil, servirá de base, no exclusiva, para la evaluación y orientación de cada profesor en orden a su perfeccionamiento en el modo de dar las clases.

Cuando se tienen datos estadísticos de una muestra suficientemente significativa de profesores, puede obtenerse dicho perfil, en la "Hoja de resultados de la encuesta" (perfil B).

Esta hoja en la que cada *ítem* se expresa en estatinos permite establecer mejor el nivel relativo entre cada uno de los profesores y el conjunto de profesor que se adapte como patrón de referencia actualizado.

La pretensión estadística es exclusivamente de tipo operativo, ya que inicialmente no se contará con un número de datos estadísticos que permita un elevado índice de rigor.

Entrevista de fijación de objetivos. — En esta fase cada profesor que se ha prestado a participar en el estudio de evaluación, estudiando sus perfiles (A) y (B), y de acuerdo con sus personales criterios de mejora, mantendrá una reunión con el coordinador o director del programa de evaluación y los asesores didácticos correspondientes, en orden a fijar los objetivos concretos de perfeccionamiento para las sesiones de clases siguientes, tanto las que hayan de grabarse en TV. como las clases "normales".

En este momento, tanto la experiencia, el sentido crítico y de orientación del equipo superior, es fundamental, para enfocar positivamente el posible cambio de conducta de cada profesor, debiendo quedar muy claro que no existe un tipo de lección magistral ideal para todo docente. Cada profesor tiene su personalidad, sus modos de hacer, sus aptitudes didácticas especiales *sui generis* que habrá que respetar de forma radical. La misión del equipo orientador consiste en ayudar a sacar el mayor partido a las propias posibilidades personales de cada profesor, sin ningún tipo de prejuicios por un modelo exclusivo de conducta.

Una vez fijados, con sentido de realidad, unos objetivos de común acuerdo entre profesor y equipo orientador, se pasa a la etapa que describimos a continuación.

Grabación de clases. — El director del programa tiene por misión, entre otras, el coordinar horarios y fechas de profesores con las posibilidades del circuito cerrado de televisión. Esta fase presupone

contar con personal convenientemente preparado en el funcionamiento de dichas instalaciones.

A los alumnos se les pedirá activen con la mayor naturalidad, cuando se esté grabando, rogándoseles que pregunten o participen como lo harían normalmente.

A efectos de evaluación y de perfeccionamiento en la lección magistral, no es imprescindible el uso del CCTV, ya que pueden asistir a una clase normal unos observadores o bien a través de un cristal de tipo especial con la ayuda de cinta magnetofónica. Sin embargo, en este caso el profesor no se ve a sí mismo con lo que se pierde una de las mejores posibilidades de autoperfeccionamiento. Contar con el CCTV es, para estos efectos, importante.

Medición del aprendizaje. — Después de cada grabación, terminada la clase, si previamente se hubieran preparado, pueden pasarse “pruebas de control de aprendizaje”, a los alumnos. Según convenga, se pedirá respuesta nominal o anónima.

Si se cuenta con un programa de ordenador, para la corrección y presentación de resultados y de un centro de cálculo, puede tenerse para la clase siguiente la información necesaria para tomar las medidas correctivas o preventivas necesarias.

Nosotros hemos construido un programa para cuestionarios tipo “cierto-falso-dudoso”, que proporciona:

Lista de alumnos ordenados por su mejor puntuación, los *items* acertados errados y dudosos con su número, así como la puntuación total en el rendimiento de tanto por ciento por alumno.

Media aritmética de todos los alumnos, así como la desviación típica de la muestra, la desviación estimada de la población y los intervalos de confianza de dicha media.

Media aritmética del rendimiento de la muestra y de la población.

Puntuaciones y rendimientos en estatinos.

Lista de *items* ordenados por su mejor puntuación en la que para cada *ítem* se indica los alumnos que lo han acertado, errado y dudado, así como la puntuación media obtenida en dicho *ítem*, el rendimiento y los índices de dificultad y de discriminación.

Relación de la dificultad global del cuestionario e indicación de los *ítems* o preguntas por su grado de dificultad.

Nos proponemos realizar un programa similar al anterior, pero para cuestionarios de elección múltiple.

Observación de la clase (o lección magistral). — Hemos realizado la observación de la lección magistral con la ayuda de la televisión.

El día en que está anunciada la sesión de observación se reúne en la sala de control el equipo de personas que se halla juzgado conveniente y estará representado en general por:

el profesor en cuestión,
los profesores invitados “maestros” y compañeros,
los asesores didácticos, y
algunos alumnos elegidos, si se cree conveniente.

Éstos sólo permanecerán en la reunión al principio de la misma, inmediatamente antes de verse la grabación, en orden a responder a cuestiones varias del desarrollo real de la clase, en relación con ciertos objetivos fijados previamente (p. ej.: volumen de voz, facilidad para tomar apuntes, etc.).

Una vez “vista” la clase y considerados los datos apuntados inicialmente por los alumnos, se pasa al comentario crítico-constructivo de los asistentes, poniéndose sobre el tapete tal serie de ideas sobre “forma y contenido” que suele ser la etapa más valiosa para la mejora didáctica. Puede también evaluarse de modo, más o menos cifrado por los asistentes, el logro de aquellos objetivos preestablecidos.

Al final de la sesión, cuando los profesores invitados pueden ya no estar presentes, el profesor con el asesor didáctico fijan, si fuera necesario, nuevos objetivos para las siguientes grabaciones a la vista del progreso, mayor o menor, realizado.

Evaluación final. — Una vez terminadas las sesiones de perfeccionamiento para los profesores —aquí incluimos todo aquello que se haya hecho en ese sentido, con respecto a la Lección magistral—, se

procederá a pasar de nuevo el cuestionario utilizado como instrumento de evaluación de la clase, tanto al profesor como a los alumnos. Las diferencias detectadas nos permitirán, de ser significativas, estimar el éxito o fracaso obtenido con relación a los objetivos perseguidos, así como juzgar sobre la eficacia de las medidas correctivas puestas en juego.

Los índices de eficacia obtenidos inicialmente, tienen valor, no sólo en sí mismos, sino como base para las evaluaciones que habrán de hacerse en el futuro, y para contratar la evolución de dichos índices en el tiempo, y también en el conjunto del cuadro de profesores.

3. Conclusiones

Nos encontramos en la primera fase de nuestro estudio y, en consecuencia, resulta aventurado adelantar conclusiones formales.

Creemos, no obstante, interesante referir el juicio que, a término de la experiencia, expresaron los propios profesores protagonistas. Al propio tiempo que les enviamos, por segunda vez, el cuestionario de autovaloración —con la pretensión, que estamos analizando en estos momentos, de ver si se había producido un cambio en la imagen de sí mismos— les pedimos que nos expresaran la utilidad que tal experiencia había tenido para su perfeccionamiento profesional.

Con referencia al baremo:

5. utilidad muy alta
4. id. alta
3. id. media
2. id. escasa
1. id. muy baja, ...

... la media de sus respuestas fue muy próxima a “alta” (exactamente — $X = 3,93$) lo que nos hace pensar que, en efecto, la experiencia fue positiva para su propio perfeccionamiento.

Al margen del objeto propio de este programa, su realización ha provocado la necesidad, para los profesores implicados en el mismo, de participar en otras actividades del ICE que vayan ordenadas al mismo fin de su perfeccionamiento profesional. Así lo han manifestado en peticiones surgidas espontáneamente durante las sesiones de observación de las clases.